

# La comunicación gráfica de Apuy

De Renato Cajas

**T**RAS dos años de ausencia ha regresado desde Europa el joven creador y periodista costarricense, Otto Apuy.

Apuy viajó a España en 1974 disfrutando una beca taller que le ofreció la Dirección General de Artes y Letras. Dos años después ha retornado exclusivamente para exponer en Costa Rica donde podremos apreciar lo de viajado, lo de aprendido y lo de vivido en materia de artes con lo que Apuy regresa.

Observando parte de su obra, no ha sido poco. Tal vez por el contrario. El trabajo actual del joven creador, es contundente, maduro.

Dibujante y grabador de fuste, Otto Apuy supo dar a conocer el enfoque de las artes plásticas dable en Costa Rica. Y la consolidación de su estada en España, y sus recorridos exponiendo en Europa parecen ser una buena prueba de la aceptación tenida. Y lo es su regreso a esos centros culturales, en breve.

Aquí en Excelsior pudimos apreciar una buena parte de la producción última de Apuy. Pudimos conversar con él sobre cuestiones de real interés y con eso hilvanar una entrevista cuyas alternativas damos a conocer:

¿En este punto de tu vida y de tu carrera artística cuáles han sido las cuestiones más importantes que has hecho?

—Aparte de dedicarme al arte que es lo mejor que ha podido ocurrir- he estudiado periodismo como por tres años; he tenido que oscilar entre la creación, el estudio, la vida, y el aprendizaje; la comunicación y los éxitos y los fracasos. He vivido.

¿En materia de periodismo qué has hecho?

—He recopilado mucho material convertible en reportajes. Colaboro como corresponsal de la revista "Alero" de Guatemala, "Teorema" de Colombia, y accidentalmente con "Universidad" de la Universidad de Costa Rica.

¿En qué dirección se ha orientado preferentemente la parte del estudio?

—Los estudios con predilección en las artes han estado fundamentados con preferencia en la investigación. Constituyendo cosas a partir del trabajo diario, metiéndome -en el caso del grabado- siempre hasta donde me fue permitido, pero, procurando que fuera lo más. Por lo menos durante los 9 primeros meses de mi estada en Europa, lapso de duración de la beca-taller de que gozaba. Creo que fueron muy productivos. Yo procuré alejarme en esa época de todo academicismo no porque no me gustara, sino, simplemente, porque ya lo tenía superado. Fui y recorrí los talleres de los grandes artistas. Conversé con los grabadores, como digo, investigué y saqué provecho de las teorías y de las prácticas.

forma de pensar, dada en el desarrollo de mi obra. Una obra que en su decodificación intelectual, puede resultar agresiva; motivante a la reacción. Busco formular una crítica objetivamente; busco un mundo mejor, lo que procuro trasuntar, con la

inevitable carga subjetiva, al través del hecho plástico. A este través, como digo, voy diciendo cosas. Me opongo, acerbamente, a quienes nos han llenado de prejuicios, de mitos represivos, verdugos innecesarios y deformantes de nuestra conciencia. Por eso hay alusiones a la Iglesia lo que viene a resultar, finalmente, una especie de rebelión muy latinoamericana y en lo particular mezoamericana.

Se deslizan críticas fuertes al militarismo, todo mi pensamiento es eminentemente democrático por lo que estoy contra cualquier tipo de imposición violenta. Así, y de acuerdo a lo que digo, hay en mis trabajos una orientación, y por encima y primero que todo, una necesidad de expresar un mundo que es mi propio y nuestro propio mundo porque no podemos negarlo ni negarnos desconociéndolo. Hay que enfrentarlo...

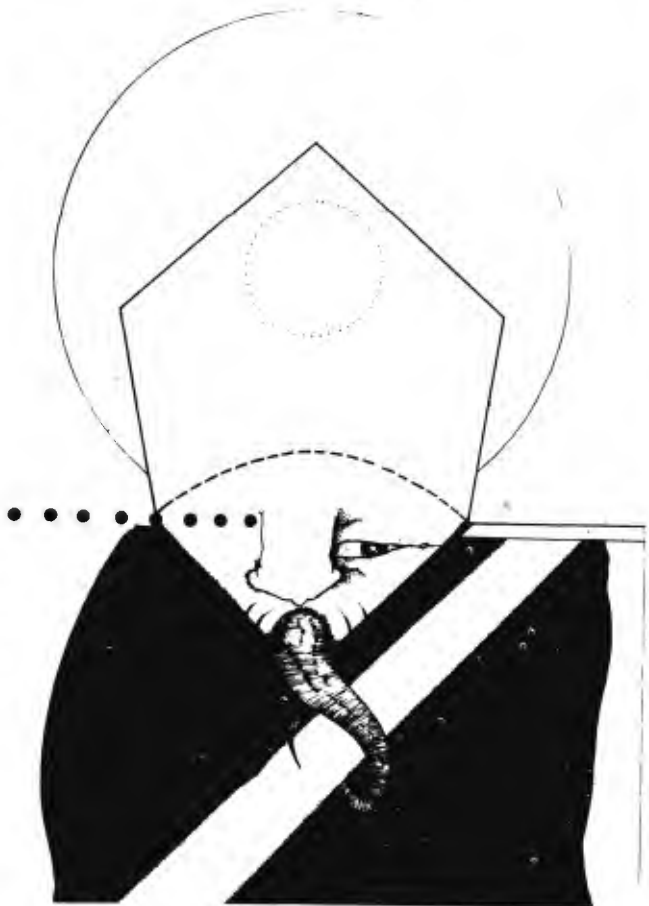
¿Para plasmar todos esos pensamientos utilizas una técnica en particular?

Los modos en los que con mayor énfasis vengo trabajando son el dibujo, el grabado y la pintura. En cada una de estas posibilidades procuro poner mi propia personalidad. Procuo adecuar la naturaleza de los materiales, de los colores, de los efectos estéticos, a mi modo de ver y al modo de ver que creo puede tener el público que me interesa. Procuo que mis espectadores, como yo, se conviertan en cómplices al través del material. Procuo, igualmente, de que, por el camino de las técnicas, arriben al tema que es lo básico para mí. Yo pienso de que la técnica jamás debe subordinar al tema. A objeto de que conseguir todos los efectos que deseo, creo que he liberado las técnicas. Me he salido de los marcos rígidos del óleo, como pintura al óleo. O del dibujo con posibilidades demarcadas a maneras excluyentes.

¿Por qué no puedo mezclar tintas y óleos y otros pigmentos para producir efectos que me interesan? ¿Por qué no si he desarrollado métodos para preservar el trabajo, para darle la categoría técnica capaz de mantener la creación? Por eso yo no puedo decir que pinto al óleo, por ejemplo. Son telas pintadas. Siempre hay técnicas mixtas en mi trabajo. En cualquiera. Porque busco obtener el máximo de lo conocido y crear lo que falte a mis necesidades.



De "La metáfora del horror, "Acrobacia del disparate".



Si es posible comparar el arte actual de Europa y el actual nuestro ¿qué puede decirse de uno y otro?

En mi modo de ver el arte actual de Europa es decadente.

Decadente en cuanto a que lo que ha hecho, y lo que hace, no es sino darse vueltas en torno a lo que siempre ha existido. Se ha caído ahora en el hiperrealismo, por citar algo, y todos se lanzan al hiperrealismo. Y comienza una repetición que casi es cíclica, que deviene en una academia que por tal, resulta manida, frígida y en contadas ocasiones, yendo más allá del despliegue técnico. En América, en cambio, está el largo camino del descubrimiento, del tratamiento de nuestra ancestral materia prima, del placer de la investigación, de la creación de la agresión. Con todo y eso, en Europa se conoce poco el arte plástico de Latinoamérica. El impulso más efectivo lo dió, tal vez, el "boom" literario hispanoamericano. Eso ha permitido un mejor conocimiento de todo lo nuestro con todo lo cual no se puede decir que ha sido suficiente. En Barcelona expuso Cuevas. Sus obras estaban marca

## Una alusión a lo religioso?

nente, de todo el expresionismo cafricano, asimilador de toda la investigación del humorismo en Quevedo, copartícipe de toda la deformación que trabaja Botero; de lo mágico de Wilfredo Lahm. El fue un receptor "inevitable" de todo eso. Como lo fueron muchos otros sin la necesidad de ser artistas. Y como lo somos nosotros ahora, otras generaciones, por dinámica de la historia, por el correr de la vitalidad latina. Casi inevitablemente. Nosotros, aunque un poco después, estamos recibiendo aún esos efectos todavía patentes. Como ocurre con Amaya sin que en éste planteamiento tenga que verse la influencia como un factor negativo o limitante. Cuevas así, resulta que es el pintor de más influencia. La in-

fluencia es producto de una oportunidad de comunicar la obra. A él le correspondió una etapa con un amplio y fuerte mercado. Se publicaron luego sus libros, se reprodujeron luego sus obras. Se dio a conocer más profusamente, mostró con más profusión tan sólo lo que correspondía que mostrara. Nosotros, los pintores que formamos parte de la sucesión histórica, buscamos o tenemos que apuntar a lo mismo: comunicar nuestra realidad aunque en esta haya muchas coincidencias con las de otros...

—Pregunta en este punto:  
¿Consideras tener un compromiso?

—Desde luego. Con mi propia

¿Terminada esta etapa qué hiciste?

vinieron mis decisiones de viajar. Era asunto de decidirse. En el caso de los artistas latinos en Europa no se puede andar con vacilaciones. Hay mucho que arriesgar pero es la única manera de salir adelante. En 1975 tomé mi primera decisión. Expuse en Francia y vendí, pude seguir. Después estuvieron Suiza e Italia. En cada ocasión presentando mis dibujos y mis grabados y enfrentando un medio adverso y difícil pero nunca imposible. En Suiza, por ejemplo, expuse mediante un contrato lo que dá tranquilidad y ánimo a continuar. Ya cuando en medios como ese a uno lo contratan es porque lo que está haciendo no anda por mal camino. Finalmente volví a Barcelona, donde residí, y a donde debo volver luego de mi exposición aquí porque me aguardan compromisos allí.

¿De qué modo has incluido en tu obra el hecho de ser, a la vez, un periodista?

—Aunque yo me reconozco primero artista que periodista, la comunicación me ha dado método. Cada obra, cada tema que yo trabajo lo desarrollo a modo de reportaje. Lo investigo, lo documento, voy codificando mi mensaje de tal modo que la idea a exponer quede todo lo claro que se requiera. Cuando llega el momento de comunicar, pondero el público receptor reordeno mi lenguaje a esos objetivos y emito. Esta metodología que me ha permitido avanzar con tranquilidad en mi trabajo, se inició con la serie "Los Inhabitantes", que expuse en Costa Rica en 1974 y poco antes de mi partida. Se trataba de una especie de "paneo" al tipo de individuo híbrido, casi inconsciente, que no piensa porque, más que no lo desee, está inhibido para ello, el tipo, en una palabra, lastimosamente víctima sin saberlo; el inabitante.

¿Sin haber conocido mayormente tu obra, solo vi cosas tuyas en una oportunidad, noto ahora una aproximación más o menos evidente al realismo crítico de Cuevas, ¿te parece?

—Puede ser. Cuevas es de generación anterior a la mía. Latino, sin embargo. Receptor, como muchos artistas del conti-

das a precios mucho más bajos que los habituales en el mismo México. Lo increíble. Nadie conocía a Cuevas. Nadie sabía quién era ni cual su importancia. Esa es la incongruente realidad de nuestro arte en Europa.

**¿A propósito de precios, en Europa se vive del arte?**

—En Europa, como todo, vivir del arte es una pretensión cara. Es difícil. Hay que atreverse. Se corre un riesgo que, sin embargo, yo seguiré corriendo porque, aunque Europa esté aletargada, tiene mucho que sacarle y hay mucho que aprender allí. Quiero seguir viviendo como he vivido.

No sólo quiero creer en el arte, quiero ser artista, vivir como artista. Haciéndolo es como se desarrollan las fuerzas del artista. A mí el arte en Europa me da para vivir. Para taller, para libros y para materiales. Siempre hay alguien que compra. Además uno se las arregla con los marchantes. ¿Que si son profesionales?, imagina que exponer o vender en Europa significa despedirse de un 40 por ciento del precio al que vendiste. Eso puede dar una idea. . .

**¿Qué tipo de trabajo es el que vas a exponer en Costa Rica?**

—Una parte de mi próxima exposición la traje conmigo desde Europa. La otra la voy a trabajar en Costa Rica. Se trata de la serie que he llamado: "El Desafecto", una visión, siempre crítica para referirme a la actual pérdida de valores en los hombres, en esa especie de deshumanización que viven los individuos en su diaria lucha por procurarse y sobreponerse en la posesión de bienes escasos. De esa separación forzada, como digo, de valores humanistas que no debieran desaparecer nunca ni siquiera como símbolo.

**¿Cuándo será la exposición?**

—A esté efecto he venido conversando con la Dirección General de Artes y Letras que creo podrá auspiciar la exposición. Aún no hemos determinado la sala ni el día exacto pero creemos que puede ser para fines de febrero o inicios de marzo próximos.

De la obra de Apuy hemos visto en EXCELSIOR una buena parte. Pero creemos prudente aguardar a su exposición para emitir un juicio fundamentado en torno a ella. Antes de terminar sin embargo, parece no estar demás repetir lo dicho por J. Corredor Matheos, con motivo de la exposición de su serie, "Tratado del Equilibrio" que tuvo lugar entre febrero y marzo de 1976 en la galería "Matisse" de Barcelona:

Dice Corredor Matheos: . . .

"A Apuy le interesa la imagen deformada del hombre. Sus lienzos y dibujos toman como base el cuerpo humano, dejando que se revele la animalidad y lo monstruoso, apreciables, precisamente, porque unos ojos críticos marcan, con ellos, en negativo, el contrapunto de una imagen de utópica plenitud humana. Cuerpos grandes, torpes, prisio-



De la serie "Contexto", una de sus últimas producciones.



De la serie "El tratado del equilibrio".

neros de sí mismos, que se resuelven con frecuencia en un amasijo de cabezas y manos.

Tienen algo de estudio comenzando una y otra vez pero que se encuentra en la antipodas de la Academia. Cuentan con su propia norma, porque, hemos de decirlo, el mundo de éste artista se nos presenta maduro, congruente consigo mismo, explícito. Se trata de dibujos de línea que configuran amplios volúmenes, espacios abiertos. Formas angustiadas, en cierto equilibrio, como pacientes. Pero siempre en movimiento, girando sobre sí mismas buscando acaso la posición fetal, el equilibrio definitivo. Existen contrastes muy sugestivos entre el crecimiento y despliegue de la línea que subraya el vacío y las manchas de color, que pueblan cier-

ta zona del espacio, como si estuvieran de paso, quizá como reminiscencia de la pintura china tradicional, que ha sentido próxima a través de uno de los miembros de su familia. . . Y refiriéndose al color en Apuy, dice el comentarista: ". . . He aquí de nuevo el color —ocre, azul, violeta—, que viene a comunicar un suave resplandor a los fondos, mas allá de las formas creadas por la nerviosa línea, en el gran espacio vacío en el que se mueven los personajes, humanamente entretenidos en devorarse a sí mismos".

Sólo resta esperar lo que Otto Apuy trasunta en su decir en los trabajos que hemos tenido la oportunidad de ver. Una ratificación a todo ello debemos encontrarla en su anunciada exposición, esperamos. . .